

Holguín, 19 de febrero de 2021

SACERDOTES, DIÁCONOS, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y FIELES LAICOS DE LA DIÓCESIS

Queridos hermanos:

Hace dos días iniciamos el tiempo de la Santa Cuaresma, "tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad", tal como nos invita el Papa Francisco en su Mensaje de este año para exhortarnos a celebrar y vivir este tiempo litúrgico en preparación a la Semana Santa, en la que nos uniremos a la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

La Solemnidad de San José, esposo de la Virgen María, siempre la celebramos en Cuaresma, pero pocas veces, invitamos a caminar estos días de la mano de este «hombre justo» (Mt 1,19), como leemos en el Evangelio. Este año así lo haremos y, por eso, les anuncio que la Comisión Diocesana de Misiones enviará el texto de una Novena preparatoria antes de su fiesta, iniciándola el 10 de marzo y concluyéndola en la víspera.

En la Carta "Patris Corde" dedicada a resaltar la figura de San José, el Papa Francisco termina el párrafo titulado "Padre amado", con una enseñanza bíblica:

"Como descendiente de David (cf. Mt. 1,16-20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam. 7), y como esposo de María de Nazaret, San José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento".

Por eso, el Papa también invita a que leamos un texto del Antiguo Testamento que hace referencia a la experiencia vivida "cuando en Egipto se sintió el hambre, el pueblo pidió pan a gritos, y Faraón decía a todos los egipcios: «Vayan a José y hagan lo que él les diga»" (Gén. 41,55). Y, a continuación, el Papa aclara: "se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gén. 37,11-28)" y que se convirtió en virrey de Egipto.

De manera muy cordial, el Santo Padre comparte algo íntimo de su devoción personal y, según expresa, pone en práctica especialmente "durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a San José" en el que recita una oración que integra devoción, confianza y un cierto reto a San José:

*«Glorioso patriarca san José, cuyo poder **sabe hacer posibles las cosas imposibles**,
ven en mi ayuda **en estos momentos de angustia y dificultad**.
Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío,
para que tengan una buena solución.
Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti.
Que no se diga que te haya invocado en vano
y, como puedes hacer todo con Jesús y María,
muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder.
Amén».*

Es una oración que parte de una experiencia "de angustia y dificultad" y, a su vez, reconoce que San José "sabe hacer posibles las cosas imposibles", aquí se manifiesta la confianza que se pone en él. Es decir, se integra lo que estamos viviendo con la fe puesta en Dios.

¿Por qué esta confianza en San José?

Sencillamente, porque la Palabra de Dios revelada en el Evangelio nos muestra momentos cruciales de la vida de Jesús en la que José actuó. ¿Cómo lo hizo? Ahí es donde está el testimonio, el ejemplo a reflexionar e imitar porque San José fue un hombre de fe.

Los invito a que busquen en la Biblia y lean las citas que a continuación aparecen para resaltar actitudes ejemplares vividas por San José como hombre de fe:

- José siempre estuvo dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc 2,22.27.39*) y también expresada a través de los cuatro sueños que tuvo: cf. *Mt 1,20* (aceptar a María como esposa); *Mt. 2,13.19.22* (huida a Egipto y regreso a Nazaret).
- Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (*Lc 2,7*).
- Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. *Lc 2,8-20*, especialmente el v. 16), representantes del pueblo de Israel.
- Acojió y aceptó la adoración de los Magos (cf. *Mt 2,1-12*), que representaban a los pueblos paganos...
- Cuando, junto con María, regresa a Jerusalén para buscar al Niño que se había perdido (*Lc. 2,41-50*, especialmente, los vv. 41 y 48) y el Niño les reveló el secreto de su misión (v. 49).

Pensemos, hermanas y hermanos, en el ejemplo de San José como un hombre de pueblo, como tantos hombres en nuestras familias y comunidades, que asumen su tarea y compromiso diario con total naturalidad. Por eso, destaco:

- San José supo cumplir lo prescrito por la ley, no pidió privilegios ni excepciones... todo lo asumió como uno más, con naturalidad, con la confianza puesta en Dios.
- San José sufrió la experiencia del exilio como experiencia familiar para cuidar al Niño... ¡cuánto conlleva este desprendimiento de lo de uno, y mucho más cuando no hay otra salida...!
- San José, al igual que el pueblo del que era heredero, pudo y supo regresar a su terruño, a su entorno familiar, a sus tradiciones religiosas... Otra prueba de la fe que lo movía porque allí estaban las raíces de su identidad, de su disposición creyente ante la vida.
- San José fue un hombre abierto, capaz de acoger a los de cerca, a los conocidos y, también, a los de lejos y no conocidos. Hoy decimos que fue inclusivo, es más, un hombre capaz de vivir la amistad social y de intercambiar con unos y otros. Para él lo importante era que los otros se encontraran con Jesús.
- San José fue extraordinariamente humilde, aceptó con sencillez ser instrumento del Plan de Dios Padre que le encomendó una misión especial al representar y custodiar a su Hijo nacido de María.

Este modo de ser arraigado en la fe en Dios fue lo que permitió a San José afrontar momentos difíciles y decisivos, y hacerlo con calma y ecuanimidad, con creatividad y prontitud, sin esperar a que otro hiciera lo que a él correspondía. Indiscutiblemente que San José fue un hombre con iniciativa, que siempre supo buscar soluciones para llevar adelante la misión que Dios le había encomendado.

Iniciemos el camino de la Cuaresma siguiendo la huella dejada por San José como hombre de fe, como hombre de pueblo. Dispongámonos a participar con devoción en la Novena preparatoria al día de su Fiesta el próximo 19 de marzo.

¡Ánimo! Recemos y enseñemos a rezar la linda jaculatoria que muchos aprendimos siendo niños: “¡Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía!”. Imitemos al Papa rezando, como él nos comparte, la oración en “*momentos de angustia y dificultad*”.

¡Que vivamos una buena Cuaresma para disfrutar del gozo de la Pascua!

+ Emílio

Tengamos presente en las celebraciones del Primer Domingo de Cuaresma a las comunidades de los municipios de Moa y “Frank País” (Cayo Mambí), al igual que a las de la ciudad de Holguín, que están limitadas a participar en la Misa Dominical como habitualmente lo hacen, debido a las prescripciones sanitarias indicadas para evitar la propagación del contagio.

Agradezco a los párrocos y a los fieles que acogen a los hermanos que entran en los templos para orar, especialmente ante el Santísimo Sacramento, que mantengan las indicaciones dadas a partir del mes de abril del año pasado y que, gracias a ustedes, se cumplimentan en las comunidades.